

El último adiós a Sir Isaiah Berlín

— Escribe Pablo Ney Ferreira — (político)

"Toda la historia humana es, esencialmente, la historia de las ideas"

H. G. Wells

Estoy seguro que tal radical afirmación acerca de la naturaleza de la historia humana fue sin duda compartida por el insigne filósofo político al que está destinada esta nota, y ésta no hace más que subrayar la importancia que tiene la historia de las ideas en cualquier interpretación sobre la historia y sus objetivos.

Sir Isaiah Berlin ha muerto. Hace unas cuantas semanas me enteré por un medio de prensa de la desgraciada noticia, la filosofía política universal y más precisamente, la Universidad de Oxford, han sufrido una pérdida irreparable.

Nacido en Riga, Letonia, hace 88 años, Berlin emigró a Gran Bretaña hacia 1920 confundiendo totalmente con su cultura hasta convertirse en un inglés más prototípico que los propios ingleses.

Formado en Oxford, la cultura enciclopédica de Isaiah Berlin, así como su fineza argumental pueden ser apreciadas en sus artículos y conferencias que afortunadamente están publicadas hasta en español. Ejerció su profesión la mayor parte de su vida como profesor en el All Souls College de la Universidad de Oxford, desde donde formó a gran parte de la élite británica principalmente en el campo de la historia de las ideas.

Dentro del vasto acontecer de su obra intelectual podemos destacar una biografía intelectual de Karl Marx, ensayos acerca del Romanticismo, el Nacionalismo, la ilustración, así como densos estudios sobre el pensamiento de Vico, Herder, Sorel, Disraeli y Montesquieu entre otros. Protagonista de la historia del siglo XX, Berlin centra su obra intelectual en un contexto de lucha bipolar de ideologías fundamentalmente concebidas en el siglo XIX.

Decía Trotsky "el que desee una vida tranquila no debería haber nacido en el siglo XX", y tenía razón, una de las características más marcadas en las ideas del siglo XX es su radicalismo ideológico, y esta preocupación se ve en el pensamiento de Berlin el cual analizaremos brevemente a continuación.

Un liberal de excepción

Una lista de los grandes pensadores liberales del siglo XX no puede estar completa sin Isaiah Berlin. Muchos intelectuales soportaron la terrible presión que las ideas marxistas y las ideas fascistas ejercieron sobre los que pretendieron defender a la libertad como un valor en sí, y a la democracia liberal como su ámbito natural de desarrollo.

Es justamente ese el ámbito donde el pensamiento de Berlin, de Raymond Aron y de tantos otros, se vuelve más valioso, en su disputa incansable

por el pluralismo y la libertad. Berlin es entre otras cosas autor del mejor prólogo que leí acerca de una de las obras cumbres del pensamiento liberal (y de algunos libertarios), "Sobre la libertad" de John Stuart Mill, conferencia memorable donde se refiere al pensamiento de Mill acerca de la tolerancia.

Pero quizás muchos lo conozcan por su célebre división entre "libertad positiva" y "libertad negativa", división que en su momento dio mucho que hablar.

Para explicar la diferencia entre estas dos concepciones de la libertad voy a invitar a esta nota a otro pensador famoso, a Amartya Sen: "la libertad vista en términos "positivos" refiere a lo que una persona puede o no puede realizar, consideradas todas las cosas. La definición no se ocupa particularmente de los factores causales que subyacen a esto, es decir, al problema de saber si la incapacidad de una persona para realizar algo se debe o no a las limitaciones que le impone un tercero. En cambio, la visión "negativa" de la libertad se centra precisamente en la ausencia del tipo de restricciones que una persona puede ejercer sobre otra (o el estado y otras instituciones pueden ejercer sobre los individuos). Por ejemplo, si no soy capaz de caminar libremente en un parque porque soy minusválido, lo que falla entonces es mi libertad "positiva" de hacer un paseo, pero no hay nada que sugiera una violación a mi libertad negativa. En cambio, si no puedo pasearme en el parque, no porque sea minusválido sino porque unos vándalos van a golpear-me si lo hago, esto es una violación de mi libertad negativa y o simplemente de mi libertad en el sentido positivo del término".

La diferenciación a primera vista puede parecer trivial, y se podría pensar que la visión de una libertad negativa es simplemente un artificio lógico o ideológico de algún liberal para justificar como libertad sólo la ausencia de coerción física, o la lógica del mercado. Pero hay que valorar también la libertad negativa puesto que es esencial para ejercer nuestra libertad positiva. Si soy asesinado o si el estado no me permite hacer lo que quiero, de poco me valdría tener toda la libertad positiva de actuar sin restricciones de tipo causal o de ausencia de igualdad de oportunidades.

Las dos libertades son complementarias, pero al diferenciarlas nos permite visualizar mejor aspectos a ve-

ces ocultos de cosas que parecen muy sencillas a primera vista.

Los hombres, según Berlin, defienden valores que no siempre son susceptibles de un orden jerárquico objetivo que posibilite un cierto consenso sobre ellos. Pero aún si eso fuera posible, nos encontraríamos ante la triste realidad de que muchos de esos valores son, total o parcialmente incompatibles. Una igualdad plena, de la libertad y viceversa. Hay que optar aunque sea parcialmente entre valores que de pronto tienen un valor moral equidistante del que juzgamos justo.

Si hay que elegir, Berlin, como buen liberal elegirá siempre la libertad política, pero se negará también a identificar al liberalismo con el capitalismo: "Un estado libre equivale a una ciudadanía libre, con libertad cívica. ¿Por qué no podría ser, además, socialista?, pensaba el profesor oxfordiano.

La libertad política es esencial para un liberal, y también lo es para Berlin, los sistemas económicos que esas sociedades deseen darse siguiendo las reglas de la política liberal no deberían ser "necesariamente" un obstáculo para el liberalismo y su fin último, la maximización de la libertad en todo su sentido. Queda también una pregunta que sale necesariamente del razonamiento previo ¿es posible una democracia liberal con un sistema de economía socialista?. La respuesta va a depender de qué consideremos nosotros acerca de lo que es una economía socialista.

La Universidad de Oxford, como todo el mundo de las ideas no serán lo mismo a partir de la muerte de Berlin, su inteligencia y su claridad al explicar complicados enunciados teóricos dejaron un lugar difícil de llenar. Algo valioso ha muerto en el pensamiento occidental, como también ha muerto la ilusión de algún estudiante uruguayo de presenciar algún día, al menos una de sus célebres conferencias.

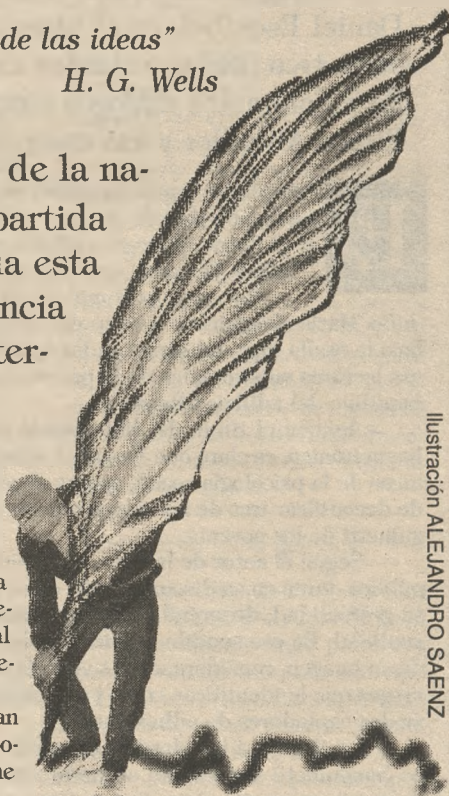


Ilustración ALEJANDRO SAENZ